

Un asunto de derechos en la escuela*

Por Nelson Pájaro
Corporación Fe y Esperanza

La escuela colombiana no ha escapado a ninguno de los conflictos y violencias de nuestra sociedad actual, y, como otros, el desplazamiento forzado es uno de los grandes flagelos que tiene que afrontar la educación. Por esta razón, Composición Juvenil, Oficina para la Defensa de los Derechos Jóvenes, de la Fundación CEPECS, convocó a las comunidades educativas de Bogotá a un Encuentro Distrital sobre el estado de las niñas, los niños y los jóvenes desplazados al interior del ámbito escolar, con el fin de analizar su situación a la luz del derecho a la educación, la formación y la escuela que necesitan y demandan aquéllos para superar tal condición. Esta es la ponencia La escuela como espacio de recuperación emocional, presentada por Nelson Plazas, de la Corporación Fe y Esperanza.

Uno de los problemas que más afectan a las niñas y los niños que llegan a zonas caracterizadas por la pobreza es no poder ingresar en la escuela, que, a pesar de ser un derecho constitucional y fundamental para la superación de la persona y para la vida, es constantemente violado por que no se atiende en forma adecuada.

En zonas como Altos de Cazucá, en Soacha, donde se carece de todo, no se cuenta con servicios públicos, además de que la mayor parte de las escuelas ha sido construida por la comunidad, en respuesta a una obligación que le corresponde al municipio. La falta de recursos y maestros para un gran número de solicitantes hace que muchos de ellos se queden todos los años sin cupo. Esta situación se agrava con la llegada de la población en desplazamiento, que queda excluida del sistema escolar o es vista como una gran carga que atrasa los currículos y el cronograma de estricto cumplimiento ante los organismos del gobierno.

Pero, ¿cómo educar a un niño que ve en la escuela una manera de encontrarse con otros niños y niñas que le ayudan a comprender nuevas experiencias y sobreponerse a sus miedos, dolores y sentimientos de pérdida?

La Corporación Fe y Esperanza atiende desde hace tres años a más de 400 niñas y niños trabajadores, en su mayoría desplazados, maestros voluntarios de la comunidad, sin recursos económicos, con mínimo apoyo de organizaciones sin ánimo de lucro y escaso aporte de la

comunidad, en algunos barrios del municipio de Soacha.

Teniendo en cuenta lo anterior, en el año 2000 constituimos un grupo de personas del barrio que decidió iniciar una propuesta educativa acorde con las necesidades de las niñas y los niños desplazados, teniendo en cuenta que:

1. Niñas y niños en situación de desplazamiento llegan en cualquier momento del año.
2. Las escuelas tradicionales sólo reciben estudiantes al principio del año.
3. Las familias desplazadas arriban sin recursos económicos y sin posibilidades de adquirir una vivienda, y no tienen dinero para pagar matrículas y pensiones.
4. Las niñas y niños que llegan son de otras regiones, de otras culturas, con juegos y muchos recuerdos de su lugar de origen.
5. Sus dificultades no les permiten concentrarse en el estudio y no son comprendidos por los maestros, quienes no entienden las secuelas emocionales que deja la guerra.
6. Tienen dificultad para olvidar su tierra y los familiares que murieron o se quedaron en sus lugares de origen.
7. La posibilidad de tener una buena alimentación es lejana, lo cual crea muchos problemas de rendimiento escolar.
8. Viven la problemática de tener que trabajar para colaborar con el sustento diario de la familia.



La amistad tiene que hacer parte de la propuesta pedagógica; una amistad que acabe con el miedo y permita la expresión de las niñas y los niños, para que éstos se sientan importantes y participativos.

Estas razones nos llevaron a diseñar una propuesta educativa que tuviera en cuenta las secuelas emocionales que presentan los niños y las niñas que han vivido la guerra. Adecuamos un espacio en préstamo, donde funciona el grado 0, con 40 niños menores de 7 años, y los otros grupos primarios son atendidos en salones de madera y lata. Cada grupo funciona con 40 niños entre los 7

y 14 años, para un total de 200 alumnos divididos en dos jornadas.

No son éstas las condiciones más cómodas y más dignas, pero es un lugar afectivo donde los niños tratan sin diferencia alguna de olvidar los sufrimientos producidos por el desplazamiento, en unos ocasionado por la violencia y la guerra, en otros por la pobreza y el hambre.

Dificultades de aprendizaje

Descubrimos que los estudiantes tienen dificultad para concentrarse en lo académico. Son niños dispersos, que se cansan pronto y lo que les atrae tiene que ver con lo lúdico, el arte y lo social. Hemos tenido que atender a un niño que vio matar a su padre y luego tuvo que dejar lo que más quería, su perro o su gato, y llegar a otros sitios donde todo es diferente. Un niño así no puede ser tratado con el rigor de un maestro autoritario; las exigencias deben ser razonadas, y es necesario un acercamiento especial. Los progresos, aunque lentos, poco a poco deben generar cambios significativos.

La propuesta es superar los programas curriculares preestablecidos y aprender desde lo que la comunidad tiene a la mano, dentro de su propia realidad, su contexto y cada área académica, matemáticas, ciencias sociales, etcétera. Hay que partir de los conocimientos que ellos tienen, desde sus intereses y con propuestas lúdicas que hagan de la escuela un lugar agradable y que sientan como suyo, que les eleve su autoestima y su sentido de pertenencia.

Familia y escuela

Articular el espacio familiar a la escuela es importante, teniendo en cuenta que muchos de los problemas de aprendizaje se explican por los conflictos que se dan en el seno de la familia y crean en el niño un sentimiento de culpabilidad que llega a su máxima expresión en la rebeldía, la agresividad, el aislamiento y muchas veces el llanto.

Hemos procurado que los maestros adquieran una preparación apropiada para afrontar este tipo de problemas escolares, y que su actitud sea cada vez menos autoritaria; que recurran al diálogo y al manejo reflexivo, no violento, de los conflictos. Estamos trabajando para que los adultos sean quienes eduquen y comprendan que los niños tienen unos derechos dignos de respeto, que hay que oírlos, que pueden manifestar sus desacuerdos. Igualmente, los niños deben conocer sus derechos y los deberes de respeto hacia el otro; que deben entender la solidaridad, respetar la diferencia y aprender a convivir.

La familia no puede estar aislada del trabajo de la escuela. Por ello se realizan talleres de padres y maestros, lo que permite mejorar la actividad académica y proporcionar herramientas útiles para el manejo propicio de los aspectos emocionales de los niños. Esto permite que los maestros y la comunidad puedan establecer una relación de entendimiento mutuo con los desplazados, en especial con los niños, al punto de que la escuela termina siendo parte indispensable de la vida diaria.

La amistad tiene que hacer parte de la propuesta pedagógica; una amistad que acabe con el miedo y permita la expresión de las niñas y los niños, para que éstos se sientan importantes y participativos.

* Presentación de Nelson Pájaro, representante de la Corporación Fé y Esperanza. Memorias Encuentro Distrital. Niños y jóvenes en situación de desplazamiento: Un Asunto de Derechos en la Escuela. Bogotá, D.C., 14 de noviembre de 2002. Auditorio Germán Arciniegas. Biblioteca Nacional. Bogotá, D. C.